

*La juventud moderna de los años 60 en
Trintxerpe: continuidades y discontinuidades
con el régimen emocional franquista¹*

*A juventude moderna dos anos 60 em Trintxerpe:
continuidades e descontinuidades com o regime emocional do
franquismo*

*Modern youth in the 60s in Trintxerpe: continuities and
discontinuities with the Franquism's emotional regime*

Sara Hidalgo García
Universidad de Santiago de Compostela
sara.hidalgo@rai.usc.es

Rosa García-Orellán
Universidad Pública de Navarra
rosa.garcia@unavarra.es

Resumen

Usando la base empírica del trabajo biográfico *Carmen Facal, Buscando mis recuerdos*, vamos a analizar la dinámica social de los y las jóvenes del puerto de Pasajes Guipúzcoa, España, en los años 1960, al calor del “giro emocional”. El objetivo es observar las características del régimen emocional que imperaba en aquellos momentos y ver cómo éste es cuestionado por la nueva generación. El cuestionamiento lo veremos en los ámbitos del ocio y las normas de comportamiento. Al mismo tiempo es observado que se produce una aceptación de algunos elementos del régimen emocional imperante, como es el comportamiento en el mundo del trabajo. La biografía es una herramienta que se permite avanzar teóricamente en el estudio de las emociones, y además en este caso, presentando la particularidad de ser una biografía relatada básicamente por el entorno.

Palabras clave: emoción, régimen emocional, franquismo, juventud, biografía

¹ El análisis teórico se basa en la investigación desarrollada por la historiadora Sara Hidalgo García y plasmada en su tesis doctoral “La formación emocional de la clase obrera en Bizkaia”. Las fuentes orales de este artículo están depositadas en Archivo Museo do Pobo Galego, MPG/Fondo Rosa García-Orellán.

Resumo

Usando a base empírica do trabalho biográfico *Carmen Facal, Procurando minhas Lembranças*, a dinâmica social dos jovens em Porto Pasajes, em Guipúzcoa, Espanha, em 1960, é analisada no calor da "virada emocional". O objetivo é observar as características do regime emocional que imperava naqueles anos e ver como isso tem sido questionado pela nova geração. As indagações se centram nas áreas do lazer e das normas de comportamento. Ao mesmo tempo é observado que há uma aceitação de alguns elementos do regime emocional dominante daquela época, por exemplo o comportamento no mundo do trabalho. A análise biográfica é uma ferramenta que permite os pesquisadores avançarem teoricamente no estudo das emoções, e também neste caso, tem como particularidade o estudo de uma biografia em um dado contexto.

Palavras-chave: Emoção, Regime emocional, Biografia, Franquismo, Juventude.

Abstract

Using the empirical basis of the biographical work of Carmen Facal, *Seeking my Memories*, the social dynamics of youth in the *Portos Pasajes*, in Guipúzcoa, Spain, in 1960, is analyzed in the heat of an "emotional upset". The goal is to observe the characteristics of an emotional regime that prevailed in those years and to understand how it has been perceived by the new generation. The questions focus on the areas of leisure and behavioral norms. At the same time, it is noted that there has been an acceptance of some elements of the dominant emotional regime of that time, such as the behavior in the work environment. The biographical analysis is a tool that allows researchers theoretically advance in the study of emotions, and in this case, it has as a particularity the study of a biography in a given context.

Keywords: Emotion, Emotional regime, Biography, Francoism, Youth.

Introducción

En este trabajo vamos a analizar, usando la base empírica de las fuentes orales, la dinámica de la comunidad emocional de jóvenes de la población guipuzcoana de Trintxerpe en los años 60². Nuestro análisis se centrará en estudiar el régimen emocional que impera en esos años, y cómo el mismo va a vivir un cuestionamiento por parte de una nueva generación. Siguiendo la propuesta teórica de Reddy, estudiaremos a lo largo del trabajo los elementos de continuidad de normas emocionales y de objetivos comunes que existen entre esos jóvenes y la anterior generación. Al mismo tiempo, veremos cómo en otros ámbitos, como es el del ocio y la gestión del tiempo libre, se produce una ruptura, dada la insatisfacción emocional que ese vigente contexto les ocasiona. Esa insatisfacción va generando un proceso de autoexploración, que desemboca en nuevas formas de comportamiento emocional, las cuales se expresan en el ámbito del ocio, en la trasgresión en el vestir y en las formas de

² Trintxerpe es un distrito del municipio de Pasaia, el puerto pesquero y comercial más importante de la provincia de Guipúzcoa (Euskadi), España, y uno de los principales puertos bacaladeros de Europa. La oferta de trabajo es superior a las personas censadas, unas 15.000 en los años sesenta.

comportamiento. Consideramos que esta perspectiva puede arrojar nueva luz en los análisis de cómo y por qué se producen los cambios sociales. En este caso, más allá de los cambios económicos, socio-culturales o políticos que se producen en los años 50 y 60, también asistimos a un cambio en el modo de gestión emocional que será causa fundamental para la entrada de nuevas formas de percibir el mundo que se consagran a lo largo de la década de los 70.

La introducción de la categoría emoción en nuestro análisis corresponde a una nueva visión dentro de las ciencias sociales, a tenor de la cual la emoción ha dejado de estar marginada en los estudios sobre el por qué del cambio social, para pasar a ser uno de sus motores. El uso de las fuentes orales lo consideramos adecuado ya que a través de la misma podemos tener un mejor acceso a las percepciones de esa generación. Como fuente, en este trabajo, vamos a usar una biografía “*Buscando en mis recuerdos. Carmen Facal*”³. La utilidad del método biográfico está viviendo un gran debate dentro de las ciencias sociales en los últimos años⁴. Por ello, hemos considerado pertinente el uso de esta fuente para nuestro acceso a los regímenes emocionales. Además, se trata de un texto biográfico que presenta la particularidad de estar construida a partir de los relatos que se narran desde el contexto.

Queremos subrayar que en este trabajo analizamos un caso concreto, las dinámicas sociales que se producen en el puerto de Pasaia. No pretendemos hacer una revisión de los análisis que sobre el franquismo se están realizando actualmente, dado que ello sobrepasaría ampliamente los objetivos de este trabajo.

La emoción: categoría explicativa del cambio social

La emoción como una categoría analítica en las ciencias sociales ha irrumpido con fuerza a partir del cambio de siglo, dando lugar al llamado “giro emocional”, aunque su uso ha sido intermitente desde el inicio del siglo XX. El trabajo pionero de J. Huizinga *The Waning of the Middle Ages* data de 1919, y la famosa obra *El proceso de civilización*, del sociólogo Norbert Elias de 1939. A partir de ahí se produce un cierto estancamiento de esta visión, que será retomada a partir de los años 70. Algunas de las razones por las cuales se reactiva este campo son los debates que se suscitan al calor del giro etnográfico

³ GARCÍA-ORELLÁN, Rosa: *Carmen Facal buscando mis recuerdos*. León. Everest. 2013.

⁴ Prueba de ello es el proyecto europeo Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía/European Network on the Theory and Practicy of Biography (RETPB/ENTPB) fundada en 2008, o el último monográfico de la revista *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* titulado “Los retos de la biografía” (2014) (1).

de Edward P. Thompson, de los trabajos de género, de la teoría del discurso de Michael Foucault, y de los estudios de Jürgen Habermas y su concepción de la esfera pública y privada.

En los años 80 el mundo de la antropología también integra la categoría emoción en sus análisis. Los trabajos pioneros de Rosaldo (1980), Abu-Lughod (1986), o Lutz (1988), han ahondado sobre cómo la cultura influye en la expresión de la emoción. Unas reflexiones que influyen en el campo de la historia, especialmente a Stearns y Stearns (1985), que consideran que lo social da forma a los sentimientos, acuñando el concepto de “emotionology”. A tenor de esta corriente, la expresión emocional se formaría dentro de la cultura.

Ahora bien, en este contexto, comienzan a aparecer estudios que perciben una diferencia entre lo que se siente y lo que se expresa. Hochschild fue una de las primeras que hizo este análisis basándose en la experiencia de las azafatas de vuelo (HOCHSCHILD, 1983, pp. 6-7). Más tarde llegó la aportación de Wikan, quien acuña el concepto *doublé anchored self*, estableciendo una diferencia entre lo que la persona siente y lo que expresa (WIKAN, 1990, p. 106). Esta aportación marcará la agenda teórica para un análisis que quiere salir de un potencial determinismo cultural de la expresión emocional.

Además, en los años 90 se reactiva el cuestionamiento a la dualidad cartesiana entre cuerpo y mente, que ya se había iniciado con la tradición spinoziana, y que había sido retomada por la fenomenología y por el psicoanálisis en el primer tercio del XX, pero que al calor de los avances en neurociencia adquieren un renovado interés. Es lo que llamamos la aproximación “neurocientífica” al estudio de las emociones, liderada por Damasio (1994). A partir de ahí, algunos científicos sociales realizan sus análisis teniendo en cuenta esta premisa. Así, para LeDoux, “las diferentes clases de emociones están controladas por mecanismos neurológicos específicos que han evolucionado por distintas razones” (LEDOUX, 1999, p. 18). Sorajbi (2000) analiza la relación entre la amígdala y el miedo, proponiendo nuevas formas de entender el modo en que se produce el proceso del juicio (SORAJBI, 2000, p. 145). La tónica general de estos estudios tiene que ver con una concepción del ser humano no separada en cuerpo y alma, sino que las emociones y la corporalidad tienen una gran influencia en la racionalidad, en cómo y por qué tomamos decisiones.

Pero la aproximación desde la neurociencia no es la única, y de hecho, junto a ella –y en ocasiones contra ella– han proliferado estudios que consideran la emoción como una categoría social y filosófica. Se recuperan así los estudios que desde la filosofía han tenido en cuenta la otra cara de la racionalidad, sobre todo a partir del siglo XVIII (MÁIZ, 2011). Y es que en ese

siglo, denominado el siglo de la razón, también existen otras importantes corrientes que recogen la tradición de Spinoza y consideran el papel de la emoción en la sociedad y en el proceso de toma de decisiones del individuo. Nos referimos en concreto a la Ilustración escocesa y su idea de la virtud ligada al sentimiento (FRAZER, 2010). En la actualidad, autores como Gross (2006) proponen entender la emoción como formada en la retórica y con la función de ser un marcador de las distinciones sociales.

Para nuestro análisis, tomamos elementos de las diferentes posturas algunas concepciones o ideas, y pasamos a definir qué se entiende en este trabajo por emoción y cómo la vamos a usar para explicar el cambio social en el Trintxerpe de los años 60 y 70. Partimos de una premisa, y es que en este trabajo no nos interesa la emoción a nivel individual, psicológico o biológico, ni tampoco hacer una “historia intelectual” de la emoción. Más bien tratamos de analizar cómo actúa la emoción en el colectivo, dando forma a una determinada conciencia política y logrando la movilización, en este caso, la ruptura generacional de valores en los años 60. Es decir, qué hace la emoción y cómo mueve la acción social. Este análisis implica definir cómo entendemos la categoría emoción y de qué diversas disciplinas tomamos algunas categorías.

En primer lugar, entendemos que la emoción es una parte fundamental del proceso cognitivo. Se rescata así a esta categoría de la marginalidad en la que se encontraba dada la hegemonía del dualismo cartesiano, apoyada posteriormente por Kant o Stuart Mill. Esta propuesta, que ha abierto importantes vías de análisis de cómo comprendemos la acción humana, proviene en los últimos años del mundo de la psicología cognitiva (LAZARUS, 1982; HASSIN, ULEMAN y BARGH, 2005), y desde el de la neurociencia (DAMASIO, 1994), en parte siguiendo las líneas que la filosofía – principalmente la fenomenología- había trazado tiempo atrás. A partir de ahí, las ciencias sociales la incorporan a sus estudios, como es el caso de Lakoff (2008), quien aboga por una idea amplia de racionalidad: “hemos de tener una concepción de racionalidad más profunda que la que existía en la Ilustración, que tenga en cuenta y aproveche la parte de la mente que es inconsciente, encarnada, emocional, empática, metafórica, y muy parcialmente, universal” (LAKOFF, 2008, p. 13). Muchos de los estudios sobre emociones que se hacen hoy día parten de esta premisa, como es el caso de Nussbaum (2008, p. 22), Reddy (2001, pp. 13-15) o Gould (2009) por citar sólo a algunos en los que nos hemos apoyado para nuestro análisis. Hay que recordar además, que la aceptación de esta perspectiva supone situar en el mismo plano a la emoción y a la razón a la hora de entender el proceso de toma de decisiones y el proceso de formación de una conciencia política (MARCUS, 2002; NUSSBAUM, 2013).

En segundo lugar, al igual que no suscribimos el dualismo razón/emoción, tampoco coincidimos con la idea de que la emoción está exclusivamente construida por la cultura o por un determinado discurso (REDDY, 2008, p. 85). En cambio, consideramos que como seres humanos, tenemos la capacidad innata y natural de sentir emociones, pero su expresión y comunicación pertenece al ámbito de la cultura. Esta visión nos aleja de un determinismo cultural o discursivo, y nos permite explicar algunas acciones fuera de esos parámetros. Es, si se me permite la metáfora, como si todas las personas tuviéramos un mismo teclado de piano donde tocar (eso sería la capacidad natural de sentir emociones), y en ocasiones tocamos canciones ya conocidas (expresiones enseñadas por la cultura), y en otras ocasiones, podemos inventar canciones nuevas (expresiones emocionales nuevas). Las emociones por tanto, aun siendo una capacidad biológica y natural, su expresión deriva, en gran medida, de una construcción racional, simbólica, cultural, a nivel de cada individuo particular.

Dado que todas las personas tenemos la capacidad de sentir emociones, entendemos que la experiencia humana es emocional en primera instancia. Así, estar en una emoción u otra es ver el mundo de una u otra manera. Sartre habla de que la emoción supone una “una transformación del mundo” (SARTRE, 2005, p. 65). Desde la fenomenología Pintos (2010, p.9) define así la emoción:

“las emociones son una estrategia biológica adaptativa, valorativa de nuestro entorno; estrategia con la que el sujeto valora el mundo en el que vive de un modo inmediato y pre-racional, de un modo simplemente vivido y no pensando, favoreciéndose así en él una respuesta también inmediata, rápida, no premeditada, automática, de la que el sujeto ni siquiera tiene que tener conciencia”.

Además, entendemos que la emoción en sí misma tiene su propia estructura, dividida en dos niveles: el preconscious, prelingüístico y precultural; y el formado en la cultura y el contexto. Reducir la emoción a cualquiera de los dos niveles llevaría a un reduccionismo en un análisis de la acción humana. Gould (2009) ha incidido mucho en esta idea de los dos niveles de la emoción en *Moving Politics*. Define *afecto* como la experiencia corporal no consciente y sin nombre, y la intensidad que se genera en respuesta a un estímulo en nuestro cuerpo. La *emoción*, en cambio, es la expresión de esa experiencia estructurada por lo social o por lo cultural (GOULD, 2009, pp.19-20). Reddy por su parte, llama emoción a la parte prelingüística y precultural, y *emotive* a la expresión de esa emoción, culturalmente mediada –que no determinada-. Siguiendo esta última línea teórica, el conjunto de *emotives* constituyen el régimen emocional. (REDDY, 2001, p. 128) Como se puede

observar, no hay una definición clara y consensuada del término, pero sí se coincide en su naturaleza binaria, separada en dos niveles.

Las implicaciones políticas de esta forma de entender la emoción como constituida en dos niveles las define Reddy, quien afirma que “para que un estilo emocional funcione no es solo necesario que sea coherente con la configuración cultural de ese tiempo-espacio. La expresión emocional característica de un estilo emocional ha de evocar de manera exitosa en los participantes, respuestas que ellos reconozcan que garantizan estas expresiones. Este éxito es algo que ni la cultura ni el discurso puede garantizar, este éxito del estilo emocional no está construido. Este éxito tiene también un gran significado político o histórico”. En este sentido, Reddy (2001) define régimen emocional como el set de emociones normativas y de rituales oficiales, prácticas y *emotives* que las expresan y las inculcan, y el necesario fundamento para cualquier régimen político estable (REDDY, 2001, p. 129). Al hilo de este argumento, este autor afirma que en el caso de que un régimen lleve a un “sufrimiento emocional”, es decir, una inconformidad con los objetivos y los modos de relación con el mundo, se produce un proceso de autoexploración que llevan a la búsqueda de nuevas formas de expresión emocional. Una búsqueda que puede poner fin al anterior régimen emocional (por tanto al anterior sistema político o social). Suscribimos esta idea al considerarla un importante elemento explicativo de los profundos cambios sociales que se producen en el Trintxerpe de los años 60.

La expresión emocional adquiere un gran poder dentro del ámbito de lo político, y no sólo porque su control es el lugar donde se ejerce el poder, sino también porque es impredecible. Esta impredecibilidad, para Reddy (2008, p. 96) tiene tres razones: en primer lugar, porque la activación del pensamiento material es automática, no intencional; pero esta activación no está todavía en la atención; además, el intento de evitar algunos pensamientos o sentimientos es muy incierto, quizás el contenido olvidado puede ser activado en vez de filtrado. Este evitar ciertos pensamientos por tanto puede tener algunos efectos emocionales “irónicos”. Finalmente, nuestras expresiones de un objetivo directo pueden acabarse cambiando las metas que nos dicen nuestras expresiones. Es decir, la expresión emocional puede cambiar los objetivos que teníamos en un momento determinado.

Ahondamos también en la idea de que la emoción no solamente es un proceso individual, sino que también es cultural, conecta al individuo con la colectividad, tal y como han propuesto diferentes voces, como la de Ahmed (2004) o de Bourke (2013). Esta última, en su historia cultural del miedo, afirma que es erróneo asumir que una emoción particular pertenece a un grupo social, porque las emociones no solamente reportan estados internos. Sin un

intercambio emocional, no se crearían ni grupos sociales ni se produciría acción social, como es el fenómeno de los y las chicas modernas de los 60 (BOURKE, 2013, pp. 353-355). Esta función de la emoción como mediadora entre lo individual y lo social también ha sido ampliamente trabajada por la medievalista Barbara Rosenwein, quien acuña el concepto de comunidades emocionales, entendiendo que éstas están constituidas por personas que comparten normas y valoraciones emocionales similares, de modo que pone en primer plano cómo la emoción tiene un papel social a la hora de crear una comunidad (ROSENWEIN, 2006, pp. 24-25). En este sentido entendemos, suscribiendo lo afirmado por Eustace (2008 y 2014), que la historia de las emociones y la política está intrínsecamente ligada –que no determinada– a la historia del lenguaje y del poder. Por ello consideramos que hay que hacer un análisis de todos estos ámbitos, y no solamente algunos de ellos, para una mejor comprensión de las dinámicas políticas.

Por otra parte, hemos adscrito la idea de que la emoción está intrínsecamente unida a los objetivos de las personas, lo cual nos lleva a pensar que la adhesión a una idea o a una forma de ver el mundo no se basa en una decisión exclusivamente racional, en que se miden los intereses y la persona se rige en sus acciones por un programa en concreto. En este sentido, Collins (2001, p. 41) afirma que la dinámica social es primeramente emocional, ya que el individuo decide a qué movimiento adherirse, no tanto por unos cálculos racionales y objetivos de coste-beneficio, sino por el flujo emocional. Una persona puede tomar una decisión que parezca no ser la más idónea o la más beneficiosa para su situación, pero aún así lo hace, por ejemplo, decidir vestirse de un modo considerado incorrecto e incluso estigmatizante. La explicación que aquí se ofrece es que la emoción hacia esa idea es la que le hace tomar la decisión. Volvemos así a cómo se ha estudiado el cambio social y cómo entendemos en este trabajo que se produce.

En cuanto a qué metodología seguir en un tema nuevo como es el de las emociones, existen diversas propuestas, y si bien todavía hay una percepción general en la comunidad de historiadores de que es una cuestión sin solucionar, en los últimos tiempos han aparecido interesantes y esclarecedoras publicaciones (MEDINA DOMENECH, 2012; ZARAGOZA BERNAL, 2013; MATT y STEARNS, 2014). Rosenwein (2010) aborda esta cuestión en un artículo, llamando a la contextualización de la emoción, la búsqueda de su significado dentro de su comunidad, problematizando e historiando el concepto. Una propuesta también lanzada por Matt (2011). Reddy (2001) por su parte, nos propone un estudio de los *emotives*, las expresiones emocionales de un determinado momento.

Ahora bien, un análisis histórico que pivota sobre el estudio de los *emotives* puede plantear problemas a la hora de enfrentarnos a la base empírica del trabajo, tal y como plantea Nye (2003), si nuestro análisis es de las expresiones emocionales, nos encontramos con el problema de no poder investigar las emociones de aquellos cuya expresión no ha quedado registrada en las fuentes. Para solventar esta cuestión, Matt (2014) propone acercarse a la prensa y a las cartas personales, fuentes judiciales o símbolos funerarios. Ahora bien, estos desafíos en este trabajo no han sido tan intensos, ya que la fuente empírica es la de la historia oral. Así pues, se ha buscado –y se ha encontrado– la voz de las personas que vivieron aquel periodo. De este modo, podemos acceder directamente a los *emotives* de la población, lo cual nos muestra cómo y por qué se produce el paso de un régimen emocional a otro.

Metodología. La historia oral como acceso a los regímenes emocionales

La recogida de fuentes orales nos permite situarnos en el estudio de la intersubjetividad que se produce a lo largo del proceso de la recogida de la información. En este caso nos basamos en una biografía que reviste la peculiaridad de estar construida sobre los relatos que se revelan desde el contexto, puesto que la protagonista, Carmen, acude a las personas de su entorno de referencia, que han ido transcurriendo en sus diferentes ciclos vitales. Ella necesita penetrar, a través de las personas que vivieron con ella, en los detalles, matices, en definitiva, los periodos de su vida. Es por ello, que partiendo de cuatro páginas narradas por Carmen, se desarrolla la trama de su biografía dialogada con cuarenta personas que ella elige. Esta situación marca las características de esta investigación.

Una de las particularidades de esta biografía es que Carmen asienta o rechaza la información que le narran- esto último ocurre pocas veces-. Así, dichas narraciones le llevan a la reconstrucción de su biografía. Pero esa reconstrucción se produce porque esos relatos responden a las diferentes identidades que ella tiene interiorizadas de sus ciclos vitales, apropiándose de algunos datos y rechazando otros. Ello le permite ordenar sus experiencias, además de argumentar su propia historia biográfica. Así mismo, estos relatos nos llevan a poder acceder a la percepción emocional de la población de la época.

El periodo de los cuatro años de recogida de información nos sumerge en un viaje a través de la memoria y en una espera para la investigadora. De hecho, uno de los retos más importantes a los que se presenta la antropóloga –que es además uno de los retos de esta profesión- es la de la espera. Ello marca una auténtica lucha subyacente a lo largo del proceso investigador, hasta que vislumbra, cuando tiene ya recogidas las narraciones de cuarenta personas, que

puede mostrar escenarios que nos sitúen en el objeto antropológico cuya finalidad, en este caso, es mostrar “el ambiente” en el que vivieron sus actores sociales. A partir de este momento sí organiza el relato en base a una época donde se manifiestan ciclos vitales, transmisiones intergeneracionales, continuidades y discontinuidades, tabús, controles de natalidad, mundo del trabajo, transmisiones de saberes entre las mujeres, etcétera. Se evidencia así el objeto antropológico poliédrico, que como bien reflexiona Augé (2007, p. 51), “al escribir, el antropólogo presenta ante otros la realidad que describe; la transforma en un objeto antropológico que expone para una discusión y que propone para la comparación”.

El segundo reto, consiste en la intertextualidad de la persona que investiga a la hora de plasmar los cuarenta relatos. A este respecto es Mijail Bajtín (1999), quien en 1930 establece las bases de la intertextualidad en la teoría literaria, concibiendo la novela como una serie de polifonías textuales. Lo que Bajtín plantea es hacer emerger la voz de sus protagonistas en la redacción del texto, cada una con su entonación, siguiendo al sujeto/objeto de estudio, que guía dicho texto. Una visión que se ha intentado seguir a la hora de escribir este libro biográfico.

En el texto, no buscamos una linealidad cronológica de hechos, sino etapas o periodos en los cuales existe un ambiente concreto. Del mismo modo el recuerdo de sus protagonistas, que es el producto de la memoria, no está organizado de forma lineal o cronológica. A pesar de ello, se necesita de una secuencia cronológica para ordenar el corpus biográfico, del mismo modo que al escribir es preciso dotar de un andamiaje no visible, pero necesario, donde se recrean épocas, generaciones y en definitiva los ciclos biográficos, para hacer emerger en ellos el “ambiente” interpretado. Además de utilizar la emoción como un elemento que nos acerca a la subjetividad, también la utilizamos como herramienta teórica a la hora de explicar cambios políticos y sociales en un momento determinado. Eso es lo que vamos a analizar en esta segunda parte del trabajo, cómo las emociones expresadas constituyen regímenes emocionales que expresan una experiencia, y cuyo análisis nos ayuda a explicar tanto algunas continuidades generacionales como las discontinuidades que son el germen de cambios de mayor calado social y político.

Régimen emocional en el mundo del trabajo: “aún con mucho trabajo, no nos podemos quejar”

La dictadura franquista se establece en el País Vasco en el año 1937, tras la caída de las tres provincias vascas en manos del bando rebelde. En el año 1939, la caída del último gobierno republicano deja el país en manos del

general Franco, que inicia así un largo gobierno dictatorial que finaliza a su muerte en 1975.

El corpus doctrinal de este régimen es el nacionalcatolicismo, producto de las diversas corrientes que componen el bando nacional, que a *grosso modo* serían la falangista, la carlista, y el catolicismo tradicionalista. El partido en el que se insertan es la Falange Española de las JONS, creada en 1937 para unificar las diversas corrientes. Carlistas, Falangistas y católicos tradicionales pugnan por prevalecer dentro de los sucesivos gobiernos. En diversos momentos predominará uno u otro grupo. El nacionalcatolicismo, en palabras de Riquer (2010, p. 33), es “la doctrina reaccionaria del siglo XIX que justifica y defiende la estrecha colaboración de Iglesia y Estado en función de un supuesto beneficio mutuo”. Esto lleva a un control férreo del estado sobre la mayoría de los aspectos de la vida de las personas, control que se realiza a través de la Iglesia. Los papeles reservados a la mujer y al hombre son reordenados con respecto a la ordenación existente durante la II República. La imagen de la mujer como ama de casa y garante de la dignidad de la familia, y el hombre como ganador de pan, garante del sustento de la familia se asienta, al menos ideológicamente⁵.

En lo económico el franquismo se autodenomina antiliberal. En los años 40 la autarquía predomina en el país, sufriendo los rigores propios de una posguerra, que se alarga durante toda la década (PAYNE, 1997; FONTANA I LAZARO, 2004). En los años 50 comienza un despegue, en parte producto de los gobiernos tecnócratas, vinculados al Opus Dei, a partir de 1957, que ponen en marcha un plan de Estabilización con ayuda de fondos del FMI, y llevando a cabo un proceso de liberalización de la economía. Esta coyuntura se notará especialmente en el puerto de Pasajes, donde el despegue económico que se inicia en el resto del país hacia 1961, se adelanta unos años. El motivo se debe a que el propio régimen franquista, desde que se asentó en el poder, optó por apoyar la flota pesquera. Esto, unido a la ayuda exterior que llega en los años cincuenta y sesenta lleva a consolidar una auténtica expansión de la flota pesquera española (GARCÍA-ORELLÁN, 2007, p. 201).

En lo laboral, no existen sindicatos libres y plurales, sino que prevalece el Sindicato único, el llamado Sindicato Vertical, con una visión armnicista de las relaciones entre capital y trabajo (MONTERO, 2007). La disidencia obrera es prácticamente inexistente hasta los años 60, cuando se producen históricas

⁵ Esta afirmación responde a los diversos estudios que muestran cómo, aunque el pensamiento del nacionalcatolicismo consagra la separación de roles y espacios entre el ganador de pan y el ama de casa, la realidad económica de muchas familias no permitía cumplir con este ideal. Una evidencia de ello es el dinamismo presentado por la economía sumergida protagonizada por muchas mujeres que se autodenominan amas de casa. (GARCÍA-ORELLÁN, 2008)

huelgas como la de “Laminaciones de Bandas en Frío de Echévarri” en 1966. Tampoco existe apenas contestación política en la zona de Pasajes durante los años que estamos analizando⁶.

Estas pinceladas nos llevan a vislumbrar sobre qué elementos pivota el régimen emocional del franquismo. Este régimen emocional se va a expresar en Pasaia de un modo muy concreto. Por ello, no vamos a hacer un análisis de cuál es el régimen emocional del franquismo como tal –un estudio que superaría ampliamente los límites de este trabajo–, sino cuáles son algunos de los elementos del régimen emocional que se desarrolla en Pasaia, que si bien se encuadra en el marco franquista, presenta unas peculiaridades propias.

En efecto, Pasaia en los años 50 no presenta las mismas dinámicas económicas y sociales que el resto del país. Esta zona se adelanta una década al llamado “milagro español” de los años 60, y vive su despegue económico a partir de 1952, cuando las parejas bacaladeras se asientan en la pesca industrial de Terranova, se construyen un gran número de barcos amparados en los créditos blandos, creando un espacio portuario de pleno empleo, con la frontera a sólo veinte kilómetros, además del puerto pesquero el comercial por donde sale al exterior la industria de la zona y llegan las novedades. El dinamismo es frenético, y una evidencia es el nombre con el que popularmente se conocía a Trintxerpe: “la ciudad del dólar”.⁷

En esta zona se constituyen numerosas empresas familiares. Esto se debe no solamente a dinámicas económicas propias del momento, sino también, en algunas de las empresas, como es la que estamos analizando, al perfil político de una parte de sus habitantes, que habían luchado en el bando republicano (PEREIRA, 2006), y por tanto, dentro del estricto control que sobre las conciencias establece la dictadura, no pueden acceder al certificado de buena conducta que expide el párroco del pueblo para poder trabajar (GARCÍA-ORELLÁN, 2010, pp. 95-114). De aquí que algunas familias republicanas que consiguen hacer un primer nicho económico con el contrabando de la postguerra, comiencen con pequeñas empresas familiares.

Al analizar los comportamientos y régimen emocional de esta zona, vamos a centrarnos en el mundo del trabajo en la zona de Pasaia. El rechazo a la queja, y la capacidad de trabajo son las dos formas de expresión más

⁶ Existe disidencia política durante todo el franquismo (acciones de maquis, huelgas estudiantiles en 1956, oposición violenta de ETA en Euskadi a partir de los años 60...), pero su exposición superaría ampliamente los límites y objetivos de este trabajo.

⁷ Tal y como ha demostrado Angus Maddison, España desde 1950 hasta 1970 pasa de un Producto Nacional Bruto por persona de 2397 (mientras que en Europa Occidental era de 4594), a 7291 (acercándose a la cifra de Europa Occidental de 10297). (MADDISON, 2006, p. 278).

privilegiadas en ese momento. Así lo han demostrado los relatos orales, y así lo evidencia las potentes emociones que este mundo genera en Carmen, constituyendo, de hecho, una evocación primaria, el origen, el lugar de donde arranca su biografía. Por ello, Carmen comienza sintomáticamente su biografía con estas palabras: “el recuerdo más antiguo que tengo es el muelle, y en él a mi madre a la espera de la entrada de algún barco. El muelle para mi recorre toda mi vida, es el lugar de trabajo de toda mi familia” (GARCÍA-ORELLÁN, 2013, p. 21). Esta expresión resume un modo de vida, un modo de comportamiento, un régimen emocional que Carmen recoge de la generación de su madre, de su familia, e incorpora a su propia vida. El comportamiento en el mundo del trabajo va a tener continuidad desde la generación que vivió la guerra a la posterior nacida a partir de 1950.

El orgullo por ser capaz de resistir largas jornadas de trabajo se pone de relieve por la propia Carmen, que afirma, con aire jocosos, que “en mi casa se trabajaba las 24 horas, era como un parque de bomberos, un caso de dedicación constante” (Ibíd, 2013, p. 59). Y añade, recordando a sus hermanos,

“Mi hermano mayor trabajó muchísimo desde niño, y los otros también; si había que hacer maniobras aunque hubieran estado todo el día trabajando, también iban de noche. Recuerdo a mi hermano Josexo trabajar durante un mes entero día y noche con apenas unas horas para dormir, y a Claudio trabajar todas las noches durante un año entero en la construcción de uno de los muelles...ellos no han tenido infancia” (Ibid, 2013, p. 280)

Esta aseveración de la falta de infancia tiene que ver con el modo en que la anterior generación introduce a la siguiente en las normas emocionales. Esta resistencia además va muy unida a otro de los rasgos con que se considera que han de comportarse, y es el no quejarse. A este mundo se introduce a los niños desde muy pequeños. Se trata de que las nuevas generaciones incorporen esta normatividad emocional. Así, el padre, lleva a su hijo mayor de quince años, a un rescate de un naufragio en pleno temporal,

“en el remolcador iba Josexo con él (el padre). El barco se había hundido y el padre estaba buscando gente. Iba pegado a las rocas, con el peligro de que una ola lo hubiera destrozado. Todo ocurre en la boca de Pasajes, saliendo a la izquierda. Recuerdo a Josexo temblando de miedo y llorando” (Ibid, 2013, p. 22)

Hay que hacer resistente a la nueva generación, que la experiencia de la mar se incorpore y normalice lo más pronto posible, lo que ellos denominan “tener la mar en el cuerpo”.

De esta manera Carmen es introducida por sus padres en el trabajo extenuante y en el modo de comportamiento del no quejarse. De hecho, ella desde los 15 años a las 4 de la mañana está en el puerto para trabajar en la exportación de pescado, hasta la una de la tarde, y por la tarde acude a la oficina a controlar otros aspectos de la empresa. (Ibid, 2013, p. 128). Este comportamiento de la anterior generación ella y muchos jóvenes de su generación lo incorporan y se rigen por el mismo. Uno de los marineros afirma “no hay horas de descanso, pero buscas el momento que puedes, el horario es de 24 horas, y libras cuando la pizarra no tiene movimientos” (Ibid, 2013, p. 164). Todo ello lleva a un tipo de trabajador que no exterioriza emociones, que tiene un gran control emocional⁸, que es parco de palabras: “Recuerdo a José Facal, vestido con pantalón y camisa mahón, hablaba poco” (Ibid, 2013, p. 37).

Otro rasgo de este régimen emocional es el del sacrificio personal. Este aspecto es ensalzado y privilegiado por el régimen franquista. No es extraño en un país que sale de una dura guerra y una penosa posguerra que dura prácticamente hasta los años 50. La generación que vivió esa situación –los padres de Carmen- van a hacer de ese sacrificio personal uno de sus rasgos identitarios. En este sentido, el sacrificio unido al trabajo es uno de los valores que genera orgullo entre muchos sectores de la población, es una de las normas que se privilegia dentro del régimen. Así recuerda Carmen este comportamiento: “para mi madre coger un taxi es un pecado, pero comprar un motor que costaba millones no era pecado, porque era para el trabajo” (Ibid, 2013, p. 62).

Búsqueda de libertad, el refugio emocional de los/las jóvenes

El régimen emocional imperante en el Trintxerpe de los años 60 se caracteriza, como hemos visto, por la constricción en la exteriorización de emociones, el orgullo que genera el sacrificio personal, el orgullo por la resistencia en las extenuantes jornadas de trabajo, el no quejarse, y la casi ausencia de una contestación política. Pero también hemos vislumbrado un cuestionamiento que comienza en estos años. Consideramos que la ya citada afirmación de “buscas el momento que puedes”, es un inicio de disconformidad con ese régimen emocional en que el sacrificio personal en aras del trabajo se privilegia. Este cuestionamiento tiene lugar ya hacia mediados de los 60, cuando una serie de factores endógenos y exógenos muestran nuevas formas de

⁸ El estereotipo de masculinidad normativa que se instituye en toda Europa ya desde la I Guerra Mundial, que se caracteriza por “la estética de la masculinidad era dura, estoica y resuelta. Las pasiones debían estar bajo control”, (MOSSE, 2001, p. 131).

vida y de gestión emocional, que lleva a un sector joven de la población a cuestionar el régimen establecido.

Partimos de que nos situamos en un contexto portuario y fronterizo, donde la influencia exterior llega con relativa facilidad, y va generando cuestionamientos y cambios en las costumbres de la población. La llegada de barcos, que traen novedosos productos, y el paso a Francia, donde se pueden llevar a cabo actividades de ocio completamente diferentes a las que imperan al otro lado de la frontera, juegan un papel principal en este cuestionamiento.

Los jóvenes nacidos entre finales de los 40 y principios de los 50, al llegar a finales de los 60 viven este ambiente como asfixiante, y poco a poco van a ir articulando una alternativa. En este sentido, podemos tomar el concepto de Reddy de “refugio emocional” (REDDY, 2001, p. 128), que se configura cuando existe una insatisfacción con las normas emocionales imperantes.

Tal y como expresan los datos empíricos, la asfixia, el sufrimiento, se proyectan sobre todo hacia temas como el ocio, la vestimenta, o las normas de comportamiento. Así perciben ese ocio los jóvenes modernos de estos años: “en San Sebastián no conocían esas músicas, aquí verbenas y cuatro bailes. Sólo había fiestas o bailes absurdos de alto copete, adonde iban los pijos; venía mucha zarzuela, y teatro, pero en los sesenta nada para los jóvenes” (Ibid, 2013, p. 150). Se reafirma esa idea de ambiente sombrío y de aburrimiento, “las chicas bien se aburrían como setas” (Ibid, 2013, p. 151).

No solamente es el ocio, también son las formas de presentarse al mundo, como es la vestimenta, que es descrita así, “los colores que llevan los hombres son: azul marino, gris, marrón...todo muy triste” (Ibid, 2013, p. 149).

Esta atmósfera va generando un ahogo y su cuestionamiento no tarda en llegar. Bien es cierto que ese cuestionamiento viene alentado por los factores exógenos, como es la influencia que viene del exterior, y que penetra fácilmente por un puerto de mar, como es Pasajes. Nuevas ideas, nuevas formas de vestir se hacen familiares para esos jóvenes. Así lo relata un protagonista de la época la penetración de los nuevos aires:

“los pantalones Lee venían en los barcos en los años sesenta (...). El barco trae todo, el barco da la cultura al hombre. (..). Trintxerpe fue un punto importante por la cultura del mar, la primera vez que vi un ruso fue en Trintxerpe, hasta ese momento no había visto un ruso en mi vida” (Ibid, 2013, p. 109).

Además de esta influencia, la propia localización geográfica del puerto, muy cercana a la frontera francesa, hace que muchos jóvenes accedan con relativa facilidad a una sociedad diametralmente opuesta a la española. La

propia Carmen vive una temporada en la ciudad francesa de Biarritz, con una familia amiga de su madre. Esa experiencia en el exterior marca un antes y un después en las formas de percepción del mundo, tal y como ella misma recuerda de esa estancia: “Me gusta Biarritz, una ciudad mucho más avanzada que la nuestra, ha sido una apertura de mente muy importante” (Ibid, 2013, p. 128). Esa apertura de mente se expresa en diferentes ámbitos, como es el vestir, “yo incorporo a mi comportamiento y mis gustos para el vestir la moda francesa” (Ibid, 2013, p. 128). También se expresa el cambio en los hábitos alimenticios, que contrastan con los que existen en muchas familias pasaitarras: “cambió mucho la alimentación. Allí aprendí a comer verdura y fruta variada”, lo cual contrasta con la alimentación de su casa, donde “la única verdura que había comido hasta ese momento eran la berza y los grelos del cocido gallego” (Ibid, 2013, p. 127).

Tanto el cuestionamiento interno que viene dado por la percepción de “aburrimento” y “tristeza”, como la entrada de influencia desde el exterior, y las salidas de esa generación a otra sociedad como es la francesa, hace que poco a poco esos jóvenes se cuestionen de manera más clara las normas del mundo en que viven, y comiencen a articular una alternativa. Esa alternativa la vemos plasmada en formas de ocio, de comportamiento, y vestimenta, que constituyen una nueva forma de relacionarse con el mundo, con el contexto, y que acabará configurando un nuevo régimen emocional que eclosionará a finales de los 60 y 70.

La vestimenta será un elemento fundamental a la hora de expresar el cuestionamiento y la disconformidad. Podemos adelantar la primera enunciación de que la expresión a través de esta vestimenta constituye un refugio emocional. La tristeza en el vestir que hemos visto expresada anteriormente, genera un proceso de búsqueda, impulsado por esas influencias exteriores, que lleva a una nueva forma de vestir. Esto provoca una ruptura clara con la anterior generación: “mi hermano viene a casa con unos pantalones vaqueros Lee que ha conseguido en los barcos (...), se pone unos zuecos con calcetines gordos y un jersey rojo”, recuerda Carmen- “mi madre le grita “! Pareces maricón!”. El continúa con su vestimenta (...), mi hermano y algunos otros constituyen la vanguardia de la ciudad” (Ibid, 2013, p. 149). En la misma familia, otra hermana decide también trasgredir en la vestimenta: “la segunda bronca es con mi hermana mayor. Decide teñirse el pelo y ponerse un pantalón ajustado con un cinturón rojo grande. Era muy moderna”. Al mismo tiempo subraya su percepción del puerto como lugar de vanguardia: “el puerto de Pasajes fue la vanguardia en la moda, las costumbres, en hábitos de todo tipo. Era un caso de apertura mental. Las mujeres de las zonas portuarias hemos conocido otros mundos y hemos tenido acceso a otras cosas” (Ibid, 2013, p. 176).

Un segundo elemento que constituye ese refugio emocional de los jóvenes, y que supone un cuestionamiento y ruptura con el régimen emocional imperante tiene que ver con el modo en que se desarrolla el ocio. En este escenario descrito como “de aburrimiento” aparecen las primeras discotecas, que constituyen un refugio emocional para los jóvenes, y al mismo tiempo un espacio de reivindicación de su forma de ver el mundo. La discoteca Ku será un referente en San Sebastián:

“para nosotros Ku es un escenario y un escaparate donde los jóvenes mostramos nuestros modos de vida, que reivindicábamos. Y sabemos que queremos ese espacio, que para nosotros, es de libertad y ocio” (Ibid, 2013, p. 184).

También se produce un cuestionamiento de los modales. Frente a la normatividad vigente, definida por ellos como “pijo”, de “señoritas con pamelas”, se erigen unos nuevos modales. Un ejemplo nos lo da el comportamiento de Ángel: “pide sopa de pescado. Coge una cuchara y se pone a sorber la sopa haciendo bastante ruido. Toda la gente se daba la vuelta” (Ibid, 2013, p. 166). Unos modales que también muestran una forma de presentarse al mundo. Así describe una informante el modo en que esta nueva generación se presenta al mundo: “Nos metemos cinco en un taxi, con peinados tan exagerados que no cabemos, vamos prácticamente disfrazadas con los taconazos, minifaldas y maquillaje, pero es la movida, una explosión de imaginación” (Ibid, 2013, p.184).

Todos estos elementos forman parte de la eclosión que se vive unos años más tarde en forma de contestación política, que pondrá en duda los pilares del régimen franquista. El régimen emocional de este último cae, dejando paso a nuevas formas de expresión emocional, que ya pertenecen a una nueva etapa histórica.

Conclusión

A nivel metodológico, una de las conclusiones a extraer es la de cómo se escribe una biografía contada a través de relatos que provienen del entorno. A través de ellos, se ha accedido al andamiaje no visible. El entramado de relatos construye y reconstruyen las relaciones sociales. Accedemos también a las expresiones culturales del momento y a los regímenes emocionales. Elegimos la intertextualidad biográfica de la obra Carmen Facal, como base para el análisis del campo teórico emocional.

Queremos subrayar la idea principal de que un análisis del régimen emocional de un determinado espacio y tiempo da nuevas claves para comprender por qué se producen los cambios sociales.

Por una parte, hemos visto cómo en el ámbito laboral la juventud apenas contesta los modos de comportamiento –un régimen emocional-aprendido de sus padres. El sacrificio y el trabajo extenuante son formas que se privilegian y que la nueva generación adopta. En este sentido, se comparten unos objetivos comunes, que son los de la supervivencia de la empresa.

El cuestionamiento de la juventud en los años 60 a la anterior generación –y por tanto a su régimen emocional- se produce en los ámbitos de gestión de tiempo y ocio. La contestación responde sólo a unas causas de despegue económico, de influencia extranjera o de la localización geográfica portuaria de Pasajes, que como tal puerto es lugar de entrada de nuevos productos novedosos. La “tristeza” y la insatisfacción emocional que sienten esos jóvenes será fundamental para que busquen nuevas formas de expresión. Por ello, se articulan nuevas formas de ocio, de vestimenta, o de formas de comportamiento.

En ambos casos, observamos que el tener unos objetivos comunes y la satisfacción emocional son elementos indispensables para la supervivencia de un sistema social y político. Consideramos por tanto, que el análisis de la emoción ofrece nuevas claves de comprensión del cambio histórico.

Referencias

ABU-LUGHOD, Lila. *Veiled sentiments. Honor and poetry in a Bedouin society*. California: University of California Press, 1986.

AHMED, Sarah. *The cultural politics of emotion*. UK: Edinburgh University Press, 2004.

AUGÉ, Marc. *El oficio de antropólogo*. Barcelona: Gedisa, 2007.

BAJTIN, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1999.

BOURKE, Joanna. *Fear, a cultural history*. UK: Virago, 2013.

COLLINS, Randal. “Social movements and the focus of emotional attention”. In: GOODWIN, Jeff; JASPER, James M; POLLETTA, Francesca (edit.). *Passionate politics. Emotions and Social movements*. Chicago: University of Chicago Press, 2001.

DAMASIO, Antonio. *Descartes’ Error*. New York: Avon Books, 1994.

EUSTACE, Nicole: *Passion is the gale. Emotion, power and the coming of the American Revolution*. North Carolina. University of North Carolina Press. 2008

FONTANA I LAZARO, Josep. “La utopía franquista: la economía del Robinson Crusoe”. *Cuadernos de Historia del Derecho*, 1 (2004).

FRAZER, Michael L. *The Enlightenment of Sympathy. Justice and the Moral Sentiments in the Eighteenth Century and Today*. Oxford: Oxford University Press, 2010.

GOULD, Deborah B: *Moving politics. Emotion and acts up’s fight against AIDS*. Chicago. University of Chicago Press. 2009

GROSS, Daniel M. *The secret history of Emotion. From Aristotlé s “Rethoric” to Modern Brain Science*. Chicago: The University of Chicago Press, 2006.

HASSIN Ran R; ULEMAN, James S; y BARGH, John, A. *The new unconscious*. New York: Oxford University Press, 2005.

HOCHSCHILD, Arlie. *The managed heart. Commercialization of Human Feeling*. California: Universtiy of California Press, 1983.

LAKOFF, George. *The political mind. A cognitive scientist’s guide to your brain and its politics*. USA: Penguin, 2008.

LEDOUX, Joseph. *El cerebro emocional*. España: Ariel, 1999.

LAZARUS. Richard S: “Thoughts on the relations between emotion and cognition”. *American Psychologist*, 37 (1982), pp. 1019-1024.

LUTZ, Catherine. *Unnatural emotions: everyday sentiments on a Micronesian Atoll and their challenge to Western History*. Chicago: Chicago University Press, 1988.

MARCUS, George. *The sentimental citizen. Emotion in democratic politics*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2002.

MATT, Susan. “Current emotion research in history: or, doing history from the inside out”. *Emotion Review*. 3, (1) (2011).

MATT, Susan. “Recovering the Invisible: Methods for the Historical Study of the Emotions”. In: MATT, Susan y STEARNS, Peter. *Doing emotions history*. Illinois: University of Illinois Press, 2014. p. 49-51.

MEDINA DOMENECH, Rosa. “Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones”. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 19, N° 1, 2012. p. 161-199.

MONTERO, Feliciano. “Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 18 (2007).

NYE, Robert A. "William M. Reddy, the Navigation of Feeling: A framework for the History of Emotions". *The Journal of Modern History*, 75 (4), 2003. p. 920-923.

NUSSBAUM, Martha. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós, 2008.

NUSSBAUM, Martha. *Political emotions. Why love matters for Justice*. USA: Belknap Press of Harvard University Press, 2013.

PAYNE, Stanley G. *El primer franquismo: los años de la autarquía*. Madrid: Historia 16, 1997.

PEREIRA, Dionisio. "Trintxerpe republicano. Génesis de la denominada "quinta provincia gallega" en Euskadi". *Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*, 5 (2006), p. 737-743.

PINTOS PEÑARANDA, Mari Luz. "Fenomenología de la corporeidad emotiva como condición de la alteridad". *Investigaciones fenomenológicas*, Volumen extra, 2010.

REDDY, William. *The navigation of feeling. A framework for the history of emotions*. USA: Cambridge University Press, 2001.

REDDY, William. "Emotional styles and Modern forms of life". In: KARAFYLLIS, Nicole y ULSHOFER, Gotlind (eds.). *Sexualized Brains: Scientific modeling of emotional intelligence from a cultural perspective*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology, 2008.

RIQUER, Borja de: *La dictadura de Franco*. vol. 9. Marcial Pons. 2010.

ROSALDO, Michelle. *Knowledge and passion. Ilognot notions of self and social life*. Cambridge: Cambridge University press, 1980.

ROSENWEIN, Barbara. *Emotional communities in the early middle ages*. USA: Ithaca, 2006.

ROSENWEIN, Barbara. "Problems and Methods in the History of Emotions" *Passion in context I* (1/2010).

SARTRE, Jean-Paul. *Bosquejo de una teoría de las emociones*. España: Alianza, 2005 (1965).

SORAJBI, Richard. *Emotion and Peace of mind. From Stoic agitation to Christian temptarion*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

STEARNS, Peter y STEARNS, Carol. "Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards". *American Historical Review*, vol. 90 (4), (1985). p. 813-836.

WIKAN, Unni. *Managing turbulent Hearts. A Balinese Formula for Living*. Chicago: Chicago University Press, 1990.

ZARAGOZA BERNAL, José Manuel. “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”. *Asclepio*, (2013).

Sara Hidalgo García

Investigadora predoctoral en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela, con una tesis doctoral sobre la formación de la conciencia de clase obrera en España, habiendo realizado una estancia investigadora en la Universidad de Duke (North Carolina, USA) en 2012, bajo la supervisión del profesor William Reddy. Dirección: 15782, Santiago de Compostela, España
Email: sara.hidalgo@rai.usc.es

Rosa García-Orellán

Doctora en antropología social y cultural por la Universidad del País Vasco (2000). Actualmente profesora en el departamento de Ciencias de la Salud en la Universidad Pública de Navarra. Dirección: Departamento de Ciencias de la Salud, Universidad Pública de Navarra - Escuela Universitaria de ciencias de la Salud. Avenida de Barañáin, s/n 31008 Pamplona. Email: rosa.garcía@unavarra.es

Recebido para publicação em dezembro de 2013
Aprovado para publicação em janeiro de 2014